
Juventud y Violencia: La responsabilidad de la familia y la escuela

*Isabel Sáenz Jelkmann**

1. INTRODUCCIÓN

Guatemala es un país compuesto por una población eminentemente joven. De un total de 11 millones 237 mil 196 habitantes, aproximadamente 8 millones (71%) están comprendidos entre los 0 y 30 años de edad; de ellos, alrededor de 4 millones son jóvenes entre los 15 y 29 años. Según las cifras oficiales, del total de jóvenes, el 48.6% son indígenas, 51% mujeres y el 60.3% viven en el área rural.¹

Sólo un 19.1% de la juventud adolescente accede a la educación básica. Un 14.6% a carreras de diversificado, y de la juventud en edad de ingresar a la educación superior únicamente el 1.4% logra hacerlo. Del estudiantado adolescente que estudia, sólo el 28.4% concluye los estudios básicos y un 15.8% el ciclo de diversificado.

* Guatemalteca, Maestra de Educación Primaria, Profesora de Enseñanza Media con especialidad en Estudios Sociales, Licenciada en Pedagogía con especialidad en Administración Escolar y M.A en Administración de Escuelas Primarias Urbanas y Rurales.

Actualmente es consultora independiente en asesorías pedagógicas y en procesos de formación de docentes en el sector privado. Cuenta con experiencia docente en los niveles de Educación Primaria y Media del sector privado y oficial, en áreas urbanas y rurales. Ha sido catedrática del Departamento de Educación en la Universidad Rafael Landívar y Coordinadora del Programa de Educación Formal de la Asociación Fe y Alegría de Guatemala; del Programa Escuelas Demostrativas del Futuro y del Proyecto de Transformación de las Escuelas Normales del Ministerio de Educación.

¹ Instituto Nacional de Estadística, Censo de población y habitación 2002.

En varios foros y fuentes bibliográficas se afirma que la falta de un nivel educativo adecuado, aunada a pocas fuentes de empleo, son factores que lanzan a miles de jóvenes a un mercado laboral que no los absorbe, por lo que muchos de ellos se esfuerzan por incorporarse a la economía informal. El 37.88% de la Población Económicamente Activa (PEA) está compuesto por jóvenes entre los 15 y 29 años de edad; sin embargo, se calcula que el 52% de ellos está desempleado.²

En esta realidad se desenvuelve, en forma cotidiana, la juventud de Guatemala y no es de extrañar que sea la población de ese sector la que resulte involucrada en diversos hechos de violencia que ocupan los titulares de las principales noticias de los distintos medios de comunicación escrita y otros, como la radio y la televisión.

La violencia juvenil daña profundamente no sólo a las víctimas, sino también a sus familias, amigos y comunidades. Sus efectos se ven no sólo en los casos de muerte, enfermedad y discapacidad, sino también en la calidad de vida. La violencia que afecta a los jóvenes incrementa enormemente los costos de los servicios de salud y asistencia social, reduce la productividad, disminuye el valor de la propiedad, desorganiza una serie de servicios esenciales y en general socava la estructura de la sociedad, generando un clima de inseguridad que acongoja a toda la población.

2. VIOLENCIA JUVENIL

Se conoce comúnmente por violencia toda acción intencional que provoca daño físico o psicológico a otra persona. Se habla de violencia juvenil cuando ésta es realizada por personas que oscilan entre los 12 y 25 años de edad. Otra concepción de la violencia afirma que es la acción o serie de acciones en las que se hace uso de la fuerza, en especial la fuerza física, con la finalidad o propósito de destruir una cosa. Violencia también es obligar a alguien a que haga algo contra su voluntad o causarle daño.³

La violencia puede surgir en una persona de manera esporádica, como reacción explosiva ante una situación límite, que supera la capacidad de afrontarla; ésta puede llamarse violencia reactiva. Puede también aparecer como violencia intencionada frecuente, cuando ésta se presenta como una manera de utilizar la fuerza y la agresión para alcanzar los objetivos personales; este tipo de violencia puede ser llamada violencia instrumental.

² Coordinadora Nacional de la Juventud. Boletín, agosto 2006.

³ Violencia Juvenil. Eder Martín Pereda Rojas.

Como violencia urbana se conoce la que se desarrolla en la ciudad; ella no distingue clase social, sexo, raza, o religión; puede ser violento tanto el individuo que viva en una urbanización residencial como aquel que vive en un asentamiento ubicado en algún aislado sitio urbano de la ciudad.

2.1 Factores determinantes de la violencia juvenil

Diversos estudios sociológicos, realizados en distintos países de América Latina afirman que existen varios factores que determinan la violencia juvenil, indicando como los más importantes los siguientes:

2.1.1 Factores sociales como las migraciones internas y la violencia intrafamiliar

Las migraciones internas han sido provocadas indistintamente por el conflicto armado interno, el terremoto de 1976 y la natural búsqueda de oportunidades de desarrollo integral en la metrópoli. También se dan migraciones de la región centroamericana, por las mismas causas, y los emigrantes, buscando el norte, se estacionan en Guatemala, que no cuenta con la suficiente preparación para afrontar las demandas que la migración requiere, colapsando la estructura urbana por falta de vivienda y los servicios que una vida digna requiere. En cuanto a la segunda –violencia intrafamiliar–, la misma es motivada por la desintegración, el desempleo y el deterioro de valores morales. La violencia intrafamiliar influye en el nuevo individuo, quien presume que puede emplear la violencia para subsistir.

2.1.2 Factores económicos

En la actualidad hay una tendencia que responsabiliza a la pobreza de generar la violencia. Si bien esto es parcialmente cierto, de ninguna manera lo es en su totalidad. En efecto, se puede observar que no toda sociedad por el hecho de ser pobre tiende a ser violenta; y también se constata que existen sociedades desarrolladas que tienen un alto índice de violencia, como la sociedad estadounidense.

2.1.3 Factores culturales

Los medios de comunicación masivos juegan un papel fundamental en la socialización de los seres humanos porque proponen el modelo de conducta a su público objetivo. Los medios acostumbran a leer, ver y escuchar diariamente noticias trágicas de muertes; pareciera que algunos medios tienen el propósito de socializar violencia y hacer de esta algo cotidiano.

También es importante señalar que los medios de comunicación son los encargados de “crear necesidades”, a través de la publicidad de productos que “distinguen”, “dan clase”, otorgan “apariencia”, que “la hacen diferente” y le dan “poder” frente a los otros. Esta dinámica genera en la población acrítica insatisfacción por las carencias y a su vez el deseo de “poseer para parecer”, sin importar lo que haya que hacer para conseguirlo.

3. LAS VIOLENCIAS INTRAFAMILIAR E INTRAESCOLAR DESDE LA EXPERIENCIA DE JÓVENES ADOLESCENTES EN EL SISTEMA ESCOLAR (estudio inédito)

3.1 Breve descripción del estudio

El estudio se realizó en 18 instituciones educativas que prestan servicio en el nivel de educación media: ciclos básico y diversificado; 10 públicas y 8 privadas, todas del departamento de Guatemala –Área Metropolitana–. Del total de 8,950 alumnos y alumnas, se tomó una muestra al azar del 5%; la encuesta la respondió un total de 447 alumnos y alumnas. El instrumento se aplicó directamente, en presencia del encuestador.

3.2 Resultados

3.2.1 Respecto a la violencia intrafamiliar

a) Cuando hay dificultades se resuelve conversando.

El 35 % de los jóvenes afirman que cuando hay dificultades las cosas se resuelven conversando.

b) Cuando hay dificultades, fácilmente se llega a la agresión verbal.

El 73% afirma que fácilmente se llega a la agresión verbal.

c) Cuando tu papá o mamá están enojados te agreden verbalmente.

El 75% afirma que hay agresión verbal entre sus padres.

d) Hay violencia física entre tus padres.

El 39% de los jóvenes afirma que hay violencia física entre sus padres

e) Cuando tu papá o mamá están enojados te agreden físicamente.

Un 40% dice que cuando sus padres están enojados, los agreden físicamente.

- f) Hay algún tipo de violencia entre tus hermanos.
El 79% afirma que hay algún tipo de violencia entre los hermanos.
- g) Crees que tus papás deberían ser más estrictos contigo.
El 32% opina que sus padres deberían ser más estrictos con ellos y exigirles buen comportamiento.
- h) Cuando tus padres te regañan, no te dejas y les respondes mal.
50% responde agresivamente y no se somete cuando los padres lo regañan.
- i) Tienes confianza con tus padres y puedes contarles cualquier cosa que te suceda.
El 23% tiene confianza de hablar con sus padres de cualquier cosa.
- j) Está en casa alguno de tus padres cuando vuelves de estudiar.
El 22% responden que los padres están en casa cuando vuelven de estudiar.

3.2.2 Respeto a la violencia en la escuela

- a) Escuchas insultos entre tus compañeros.
El 80% escucha insultos entre sus compañeros.
- b) Algunos de tus compañeros utilizan los golpes para resolver situaciones diversas.
El 69% afirma que los compañeros se valen de los golpes para resolver diversas situaciones.
- c) Haz observado violencia física en tu aula.
El 62% ha observado violencia física en el aula.
- d) Se pierden objetos como celulares, dinero, iPod u otros, en tu establecimiento.
El 88% afirma que en sus establecimientos se pierde dinero, celulares, iPod y otros.
- e) Tienes conocimiento de que algunos compañeros se citan en la calle para resolver a golpes sus diferencias.
El 45% tiene conocimiento de que sus compañeros se encuentran en la calle para resolver sus diferencias a golpes.

- f) Haz observado violencia física en algún lugar apartado dentro del establecimiento.

El 34% afirma que ha observado violencia física en algún lugar apartado dentro del establecimiento.

Entre los jóvenes rige también una violencia menos visible, que genera igualmente coacción, miedo y/o sufrimiento. Esto refuerza un estilo de relación basado en el dominio, la fuerza y la agresividad, valores poco edificantes para personas que se encuentran en pleno proceso de formación y crecimiento como seres humanos. Al respecto, en el estudio se encontró que un 72% afirma que los compañeros utilizan la amenaza para lograr lo que quieren; y cuando observan violencia a su alrededor, solamente el 15% interviene para que no siga; el 19% observa en silencio y el 66% se retira sin decir ni hacer nada.

3.2.3 Respetto a las causas de la violencia.

Al solicitar a los y las jóvenes encuestados que identifiquen dos causas principales de la violencia juvenil, aparece en primer lugar, con el 88%, la pérdida de autoridad de los padres; en segundo lugar, con el 72%, la ausencia de los padres en el hogar; y en tercero, con un 32%, la falta de castigo pertinente cuando se cometen hechos de violencia en casa o en el establecimiento educativo. Solamente un 15% atribuye la causa de la violencia juvenil a la pobreza.

3.2.4 Respetto a la responsabilidad de formar valores en los jóvenes.

El 91% de los jóvenes afirma que corresponde a los padres en el hogar, el 6% que corresponde a los maestros en la escuela y solamente un 3% afirma que corresponde a las autoridades de gobierno.

3.2.5 Respetto a la actitud de maestros y director/a ante la violencia verbal o física en la escuela.

El 46% afirma que hablan con los alumnos involucrados; un 32% que citan a los padres de familia, y un 22% afirma que los maestros no hacen nada; un 82% afirma que el Director o Directora del establecimiento no interviene de ninguna manera.

Finalmente, el 93% de los jóvenes afirma que la violencia en las calles comienza en la casa y en la escuela.

4. LOS AMBIENTES FAMILIAR Y ESCOLAR COMO PRECURSORES DE LA VIOLENCIA JUVENIL EN OTROS ÁMBITOS

Sin pretender restar importancia a los factores económicos, sociales y culturales, que también han existido en otras épocas, sin que necesariamente se viviera el mismo clima de violencia, en esta contribución se pretende hacer énfasis en que lo que la sociedad está manifestando hoy, es el reflejo de lo que ocurre en los hogares y en las instituciones educativas. Tanto en la casa como en la escuela el mayor o menor grado de frustración, la incapacidad de afrontar con carácter las distintas situaciones y tener el coraje de resolver de acuerdo con principios y valores de las personas a cargo, conduce a que se estanquen en el resentimiento y enfoquen sus energías en desahogar su cólera en quienes manifiestan mayor debilidad a su alrededor, abusando de su posición.

Es el caso del padre que golpea a la madre o viceversa (el 39% de los encuestados afirman que hay agresión física entre sus padres), de la madre o padre que golpea a sus hijos e hijas (el 40% afirma que es agredido físicamente cuando sus padres están enojados), del hermano mayor que golpea al menor (el 69% afirma que hay agresión física entre sus hermanos).

No menos relevantes son los resultados de la violencia en las instituciones educativas, si se considera que el 80% escucha insultos entre sus compañeros; el 69% afirma que los compañeros utilizan los golpes para resolver diversas situaciones, el 62% ha observado violencia física en el aula; el 45% tiene conocimiento de que sus compañeros se encuentran en la calle para resolver sus diferencias a golpes; el 72% afirma que los compañeros utilizan la amenaza para lograr lo que quieren; 34% afirma que ha observado violencia física en algún lugar apartado dentro del establecimiento y el 88% afirma que se pierden objetos en sus escuelas.

Considerando los resultados de esta encuesta, se puede afirmar que la violencia juvenil que se vive en las calles tiene sus precedentes en la violencia que se vive en la familia y en la escuela. Ahora bien, una cultura de violencia se acrecienta cuando individuos con los mismos patrones de conducta (en este caso niños y adolescentes) que provienen de hogares con problemas de violencia, se adecuan, se manejan, se identifican y se aceptan bajo los mismos códigos sociales dentro de su grupo o entorno social. Sobre esas bases de su identidad con la violencia, buscarán hacerse sentir dentro del circuito social con manifestaciones de violencia.

Si los y las jóvenes en casa están acostumbrados a que las dificultades se afrontan a gritos y con golpes, a fuerza de vivirlo diariamente van interna-

lizando que ésta es la conducta adecuada para resolver cualquier dificultad que se presenta en la vida y la trasladan a la escuela. No es de extrañar que si este comportamiento se vuelve común y “aceptable” también en las instituciones educativas, más tarde los y las jóvenes recurran a procedimientos violentos en su desenvolvimiento social.

Según los resultados del estudio aquí brevemente reportados, un 38% de los y las jóvenes afirma que ve como normal que los problemas se resuelvan a gritos y un 40% considera normal que sus padres usen la violencia física para resolver sus diferencias. Sin embargo, el 75% de los y las jóvenes afirman que les disgusta la violencia verbal o física en su casa.

5. PRESUPUESTOS A CONSIDERAR

Antes de poder determinar qué hacer ante el comportamiento de violencia de los y las jóvenes, conviene traer a la reflexión algunos temas vinculantes para la búsqueda y planteamiento de soluciones.

5.1 La familia

La familia es la unidad básica de la organización social, donde se forman y relacionan inicialmente los seres humanos, se establecen los comportamientos y las decisiones para enfrentar la vida. Es el espacio donde el niño y la niña desarrollan su inteligencia emocional, su capacidad crítica y creativa, ofrece estabilidad a cada uno de sus miembros, constituyendo un elemento indispensable para su desarrollo afectivo y psicológico.

¿Fue planeado y bienvenido el hijo o hija? ¿Qué edad tenían sus padres? ¿Estaban sanos física y emocionalmente? ¿Eran ricos o pobres? ¿Cómo encajó su personalidad con la de ellos? ¿Cuántas personas viven en su hogar?

Todos estos factores sociales tempranos tienen gran influencia en el niño/a y en la persona que llegará a ser. Lo que el niño más necesita es sentir que se le quiere, que tiene un valor por sí mismo, que es especial y único. El vínculo afectivo se inicia con el niño/a desde antes de nacer y crece a partir de los primeros contactos: mirada, mano que se tiende, palabra que anima. Los gestos, las palabras, la postura corporal, son sistemas de comunicación que potencian y refuerzan la construcción de la relación adulto-niño, vínculo que constituye la base indispensable para su desarrollo emocional.

Un niño satisfecho en sus necesidades corporales, con afecto y aceptación, desarrolla su seguridad, su pertenencia al grupo familiar y construye su

yo autónomo. En síntesis, recorre el camino hacia la individuación y formación de su personalidad.

Las relaciones que se forman en la infancia determinan muchos de los patrones para la socialización temprana del niño. Los lazos creados durante la infancia pueden determinar la capacidad para establecer relaciones en la vida. Ahora se verá cómo los bebés influyen y son influidos por quienes se mantiene cerca de ellos. Anteriormente, las investigaciones sólo tenían en cuenta las relaciones que los infantes establecían con la madre; hoy se reconoce la importancia de las que establecen con el padre, los abuelos, los hermanos y otras personas que los cuidan.

La familia contribuye al fortalecimiento del capital social, ya que una familia estable forma personas y ciudadanos responsables, con iniciativa y capacidad de trabajo, lo que beneficia directamente el desarrollo económico y social de la comunidad. Además, es la principal estructura de prevención del delito. Por tanto, constituye un espacio privilegiado para el desarrollo de las personas, pilar del tejido social sano y una base estratégica para el desarrollo económico.

Las personas guardan un sentimiento especial en relación con la familia y al hogar, grato para quienes tuvieron experiencias gratificantes, y quizá desagradable para aquellas que no encontraron en ella la energía, el afecto y el poder emocional que permite una interacción capaz de vencer todo tipo de dificultades.

Muchos adultos, al compartir sus experiencias familiares, no lamentan las penalidades y necesidades sufridas en la infancia, más bien se enorgullecen de ellas; lo que lamentan, en su mayoría, es la falta de cariño, de ternura, de atención y de reconocimiento.

5.2 Violencia familiar

Después de describir brevemente los vínculos que se establecen en el hogar, entre el niño/a y su madre, entre el niño/a y el padre y los otros miembros de la familia, hablar de violencia en ese “lugar especial” parece contradictorio.

Las personas sometidas a situaciones de violencia familiar presentan una baja autoestima o mal concepto de sí mismas, así como trastornos frecuentes de la conducta y problemas interpersonales. Considerando los resultados de la encuesta, se puede afirmar que en muchos hogares de jóvenes existe violencia familiar.

Existen varias formas de violencia familiar; sin pretender hacer un estudio exhaustivo de la misma, las más comunes y frecuentes, atendiendo a los resultados del estudio, son:

a. El abuso emocional: Cuando alguno de sus miembros, de manera frecuente, utiliza contra otro la hostilidad verbal, –insultos, burlas, desprecio, críticas–, bloqueo a propuestas e iniciativas o amenazas de abandono.

b. Niños testigo de violencia: los niños que presencian situaciones de violencia entre sus padres presentan trastornos muy similares a los que caracterizan a quienes son víctimas de abuso.

c. Violencia conyugal: este tipo de violencia difícilmente es visible por los demás, salvo cuando hay daños graves físicos o psicológicos.

En cualquier caso de violencia familiar, las víctimas y los victimarios poseen muy baja autoestima; por un lado, la víctima es alguien al que maltratan sin que pueda evitarlo y no se da cuenta de que está siendo abusada; por otro lado, los victimarios compensan lo inferior que se sienten, maltratando y abusando, en este caso de un familiar. Existen padres y madres que sin percatarse del daño que ocasionan, humillan, desprecian, no prestan atención, se burlan o se ríen del niño/a cuando pide ayuda, necesita que lo defiendan, expresa miedo, pide compañía, se aferra buscando protección, tiene vergüenza, etc.

5.3 La escuela

A lo largo de la historia la escuela ha sido la institución educativa encargada de transmitir conocimientos, de manera graduada y certificada, a los niños, niñas y jóvenes, de manera que al concluir la educación escolarizada estén en capacidad de incorporarse a la sociedad como ciudadanos productivos. Hoy en día, la escuela debe ser “un lugar de formación integral por medio de relaciones interpersonales basadas en el respeto y la aceptación recíprocos”.⁴ Esto significa algo más que la simple transmisión de conocimientos, pues la expresión “formación integral” lleva implícitas las responsabilidades de atender todas las dimensiones del ser humano, por lo que la escuela está llamada a cumplir un papel esencial en la sociedad.

En el Foro de Discusión del Diario en Internet, sobre el tema “¿Qué es para usted una buena Escuela?” la Profesora Silvia Inés Ku afirma que “una buena institución educativa debe hoy reformular el ‘deber ser’ que tiene

como mandato cultural, considerar la diversidad de sus niños, niñas y jóvenes y aceptar sus diferencias; es aquella que se cuestiona su práctica docente, que reformula su proyecto educativo institucional, que lo vuelve flexible, que no tiene miedo de incorporar en su currículo la realidad de su contexto y que se permite reflexionar y discutir con su equipo de maestros porqué sus alumnos no aprenden, porqué repiten, porqué están agresivos;

Una buena escuela es aquella que tiene presente que no solo ‘forma mentes’, sino que promueve la vivencia de valores y actitudes, porque sabe que detrás de esas mentes ‘que aprenden’ hay seres humanos que ‘sienten’, ‘sueñan’, y ‘observan’ en los docentes sus ejemplos, mas que escuchar sus palabras y discursos; una buena escuela es una escuela inteligente, que modifica sus ritmos y que cambia el paso con el avance de los tiempos; finalmente, una buena escuela no termina de hacerse nunca”.

Este nuevo concepto de escuela exige, a fondo, que para lograr que el aprendizaje sea realmente significativo y desarrolle integralmente a la persona, se debe promover el “aprendizaje tridimensional”, que atiende simultáneamente los procesos de pensamiento, los conocimientos y la vivencia de valores.

Desde hace muchos años se sabe de esta propuesta; sin embargo, no se contaba con ningún método que permitiera llevar a la práctica esta recomendación. Recientemente en Guatemala, la Licda. Jackelin Wurmser Ordóñez presentó el libro *Logoaprendizaje y el Método Gota* –para configurar una civilización del amor– que contiene una propuesta metodológica que finalmente integra las tres dimensiones del aprendizaje.

Logoaprendizaje “es una escuela psicopedagógica que enseña al educando a actuar habitualmente en la búsqueda del sentido de su vida con conciencia e intencionalidad”⁵ y el Método Gota permite al estudiante conocer sus capacidades de pensamiento, seleccionar el proceso cognitivo necesario para cada aprendizaje y elegir libremente las virtudes y valores que necesita fortalecer, de acuerdo con las necesidades de superación personal que se ha planteado en un proyecto personal de vida.

⁵ Jacqueline Wurmser Ordóñez.

5.4 Adolescencia y autoestima

5.4.1 Adolescencia

La adolescencia es la etapa de la vida de un ser humano entre la niñez y la adultez. Es en la que se manifiestan más cambios en las personas que en cualquier otra. Aún cuando los más notorios son los físicos, los más importantes son los cambios psicológicos y emocionales que afrontan los jóvenes entre los 12 y los 21 años de edad, pues están íntimamente relacionados con la búsqueda de identidad y desarrollo de su personalidad.

Atendiendo al significado etimológico de la palabra, pedagógicamente se pueden generar dos concepciones que en educación pueden determinar la forma de afrontar la relación con los adolescentes: Si proviene del verbo latino “*adolescere*”, con significado de carecer, estar falto de, algunos autores opinan que en esta etapa se adolece de experiencias, madurez y otras facultades para pensar y actuar de la manera responsable en que se supone que lo haría un adulto. Otros autores, sin embargo, afirman que la palabra **adolescente** viene del latín *adolescentis*, que significa que “está en período de crecimiento, que está creciendo”; ésta última hace énfasis en el *potencial* y no en la *carencia*.⁶

La adolescencia es una etapa compleja, pues en ella se presentan cambios físicos, sexuales, psicoemocionales y sociales importantes. En la adolescencia los hijos dependen menos de los padres en el aspecto socio-emocional. Es aquí donde inician su camino a la vida adulta.

5.4.2 Autoestima

Se entiende la autoestima como la capacidad de percibirse, de conocerse y reconocerse, a las ideas y calificación que cada quién se da e implica valoraciones y calificaciones aprendidas en el medio donde nos desenvolvemos. La autoestima es la toma de conciencia y de aceptación de cómo uno es. Toda persona que posee un nivel óptimo de autoestima es generosa, entusiasta y relaciona cualquier adversidad con una posibilidad de crecimiento y mejora personales. Interpreta la adversidad como un estímulo, como un compañero de viaje.

La adolescencia es uno de los períodos más críticos para el desarrollo de la autoestima; es la etapa en la que la persona necesita hacerse con una firme identidad; es decir, saberse individuo distinto a los demás, conocer sus

posibilidades y limitaciones, su talento y sentirse valioso como persona que avanza hacia un futuro. Son los años en que el niño pasa de la dependencia a la independencia y a la confianza en sus propias fuerzas.

Es una época en la que se ponen sobre el tapete no pocas cuestiones básicas; piénsese en la vocación, en los planes para ganarse la vida, en el matrimonio, en los principios básicos de la existencia, en la independencia de la familia y en la capacidad para relacionarse con el sexo opuesto. Y a estos aspectos hay que sumar todos aquellos conflictos de la niñez que no se hayan resuelto y que surjan de nuevo, que habrá que afrontar.

La autoestima alta es necesaria para el buen desempeño de cualquier persona. En la edad de la adolescencia, una buena dosis de autoestima es uno de los recursos más valiosos de que puede disponer un adolescente. Un adolescente con autoestima aprende más eficazmente, desarrolla relaciones mucho más gratas, está más capacitado para aprovechar las oportunidades que se le presenten, para trabajar productivamente y ser autosuficiente, posee una mayor conciencia del rumbo que sigue. Y lo que es más, si el adolescente termina esta etapa de su vida con una autoestima fuerte y bien desarrollada podrá entrar en la vida adulta con buena parte de los cimientos necesarios para llevar una existencia productiva y satisfactoria.

Ayudando a los adolescentes a acrecentar su autoestima se pueden inducir situaciones beneficiosas y reforzar así los recursos del adolescente para la vida adulta.

La autoestima puede desarrollarse convenientemente cuando los adolescentes experimentan positivamente cuatro aspectos o condiciones bien definidas; de ello han de ocuparse, en primera instancia, sus padres dentro de las relaciones familiares:

- **Vinculación:** resultado de la satisfacción que obtiene el adolescente al establecer vínculos que son importantes para él y que los demás también reconocen como importantes.
- **Singularidad:** resultado del conocimiento y respeto que el adolescente siente por aquellas cualidades o atributos que le hacen especial o diferente, apoyado por el respeto y la aprobación que recibe de los demás por esas cualidades.
- **Poder:** consecuencia de la disponibilidad de medios, de oportunidades y de capacidad en el adolescente para modificar las circunstancias de su vida de manera significativa.

- **Modelos o pautas:** puntos de referencia que dotan al adolescente de los ejemplos adecuados, humanos, filosóficos y prácticos, que le sirven para establecer su escala de valores, sus objetivos, ideales y modales propios.

5.5 Salud mental

En el campo pedagógico se entiende la salud mental como el estado de equilibrio entre una persona y su entorno socio-cultural. Es un factor importante que determina el éxito en el desempeño escolar y que puede garantizar la participación del sujeto en la vida laboral, intelectual y de relaciones sociales de manera tal que alcanza un bienestar y calidad de vida deseable, caracterizándose por alta capacidad para afrontar dificultades, fracasos y retos inevitables que plantea la vida.

La educación de hoy para los adolescentes deberá estar dirigida básicamente a fomentar el desarrollo humano, y contemplar el desarrollo de áreas vitales como la esencia o espiritualidad –sentido de la vida–; el trabajo y ocio; la amistad –amor y el autodomínio. Esto le permitirá lograr un equilibrio en sus relaciones con el entorno. La salud mental se alcanza cuando el individuo desarrolla una capacidad de relacionarse consigo mismo, con los otros semejantes a él, con la naturaleza y con un ser superior, que lo ha creado, Dios.

De las relaciones del ser humano, la más compleja es la que establece consigo mismo; ello implica el conocimiento de su realidad total, la comprensión y aceptación de esa realidad y, sólo entonces, la capacidad de transformarla. En estos momentos, ninguna institución educativa está haciendo énfasis en la relación de la persona consigo misma, y ésta transita por el mundo con el peso de una realidad no comprendida ni asimilada, intentando relacionarse con los otros y con la naturaleza sin conseguirlo, porque inconscientemente está buscando responsables de su condición de frustración e inconformidad interna, generando relaciones interpersonales caracterizadas por la violencia verbal o física.

6. QUÉ HACER FRENTE AL DESAFÍO DE LA VIOLENCIA JUVENIL

Si la familia, como institución social encargada de nutrir integralmente a sus miembros, no sólo físicamente, sino y sobre todo, resaltando la importancia de la nutrición afectiva y emocional, y la escuela, encargada de proporcionar a los y las jóvenes todas las herramientas necesarias para vivir una vida adulta sana, equilibrada y productiva, no cumplen a cabalidad con sus funciones, estos jóvenes no tardarán en insertarse a las llamadas “pandillas

juveniles” o “maras” existentes. Según afirma Rocío Yaneth Arteaga Muñoz y otros autores “una de las causas que originan las pandillas es que la mayoría de estos jóvenes provienen de familias desintegradas y con altos índices de violencia y de allí su afiliación a este tipo de agrupaciones con la finalidad de encontrar compañerismo, seguridad y reconocimiento”.

Debe reconocerse que desde hace varios años se han planteado propuestas para combatir la violencia juvenil, la mayor parte de ellas quizá enfocadas fuera del hogar y la escuela; sin embargo, el problema persiste. La realidad de las familias es un hecho que no se puede cambiar de la noche a la mañana, pero si no se hace algo ahora, los y las jóvenes constituirán familias que continuarán generando violencia intrafamiliar.

Al solicitar a los y las jóvenes encuestados que propusieran dos maneras de combatir la violencia juvenil en la familia y en la escuela, un 38% no respondió. De las respuestas obtenidas, las propuestas son las siguientes.

6.1 En la familia

- 84% sugiere que se debe educar a los padres;
- 77% opina que se debe castigar a los padres que no educan bien a sus hijos;
- 63% opina que debe haber una hora establecida para que los hijos regresen a la casa y ya no puedan salir;
- Muy relacionado con la primera, hay un 63% que sugiere que se impartan cursos o se dé charlas sobre cómo ser buen padre y construir una buena familia, antes que la gente la forme. Varios de ellos, incluso, sugieren temas para los cursos. Los más repetidos fueron los siguientes:
 - Qué significa ser padre o madre de familia
 - Cómo ser un buen padre o madre
 - Las necesidades de los hijos
 - Cómo comunicarse bien con los hijos
 - Cómo dar orientación sexual a sus hijos
 - Qué es una familia
 - Cómo se construye una familia que viva en paz y armonía
 - Qué valores se deben vivir en la familia
- El 2.38% propone que antes de graduarse debería ser obligatorio hacer su proyecto de familia, así como ahora se hace proyecto personal de vida.

6.2 En la escuela

- El 79% propone que se deben poner castigos más severos
- El 75% que se deben promover los valores
- El 60% que debe haber una verdadera orientación escolar
- El 46% que deben establecerse reglas claras y permanentes
- El 36% que hay que seleccionar bien a los maestros/as

Como se puede deducir de los aportes, los y las jóvenes entienden que las medidas de solución de la violencia juvenil deben venir de la propia casa y de la escuela. En primer término plantean que se necesitan padres bien formados sobre el tema de la familia y sobre todo, plantean la necesidad de reinstaurar el gobierno en la casa, ya que es en el hogar donde los y las jóvenes conocen los límites reales existentes entre el “yo quiero” el “yo puedo” y el “yo debo”, así como la necesidad de cumplir reglas y normas que garanticen la convivencia sana en el hogar, en la escuela y en la calle.

A lo largo de la experiencia docente con jóvenes adolescentes, en entrevistas y talleres realizados con padres de familia, éstos siempre afirmaron que nadie los preparó para ser padres ni madres de familia; que sus padres y maestros se preocuparon solamente de enseñarles un trabajo y un oficio para que se supieran defender en la vida, y que han tenido que aprender a ser padres o madres sobre la marcha. Más de alguno afirmó: “lamentablemente echando a perder se aprende, pero ya tarde”.

Por lo anterior, se puede afirmar que en estos momentos hace falta una reingeniería familiar, puesto que lo que actualmente se está viviendo en la sociedad proviene del hogar, como fruto de la crisis que afrontan los vínculos familiares, y si esto no se corrige no se sabe que más podrá suceder. Alguien tiene que decirle a los padres y madres de familia que los hijos no necesitan un amigo que diga siempre que sí; lo que se necesita es un guía, un ser capaz de ayudarlos a encontrar el camino correcto y que los induzca a tomarlo. Los hijos necesitan también buen ejemplo, normas fijas y claras. Necesitan creer en la autoridad, y los padres son las primeras figuras de autoridad con las que se relacionan.

Un 32% de los y las jóvenes encuestados, manifiestan que necesitan que sus padres sean más estrictos. La violencia juvenil evidencia con claridad que se está en un mal camino, está avisando que se ha olvidado la función primordial de los padres respecto a sus hijos. Esta afirmación obliga a hacer un alto en el camino y asumir el hecho de que el 50% de jóvenes encuestados, afirma que cuando sus padres lo riñen o regañan, no se dejan y responden mal.

Uno de los graves problemas que afrontan los jóvenes de hoy es el vacío existencial, la falta de sentido de su propia vida; no tienen planes, metas y objetivos por los cuales luchar. Los medios de comunicación les presentan falsas visiones de la realidad y los instan a vivir de la apariencias y a centrar el valor de la persona en el tener y no en el ser. La mayor parte del tiempo se encuentran solos ante diversos dilemas (el 76% afirmó que sus padres no están en casa cuando vuelven del instituto o colegio, y solamente el 23% afirmó tener confianza de hablar de cualquier cosa con sus padres.).

¿Qué hacer frente a esta realidad? En el caso de los futuros padres, ellos se encuentran en estos momentos en instituciones educativas, recibiendo formación para ser, entre otras cosas, ciudadanos productivos y capacitados para afrontar los retos del siglo XXI. Sin embargo, no se les está formando para uno de los roles básicos que con certeza tendrán en un futuro próximo, el de ser padre o madre de familia.

7. EL DESAFÍO DE LOS JÓVENES COMO PADRES DE MAÑANA

Si las familias se ocupan de la verdadera formación de sus integrantes y evitan la violencia como manera común de resolver sus diferencias, fomentan el diálogo constructivo, viven en función de un proyecto, se proponen metas comunes y todos trabajan para conseguirlas, la violencia en las instituciones educativas disminuirá. En todo caso, si existe se puede exigir que se actúe para resolverla en forma definitiva.

La familia como institución, aún en pleno siglo XXI, es indispensable para el desarrollo de los nuevos individuos. Si no está fortalecida, como el árbol mal abonado y sin cuidado dará malos frutos. Si se afirma que el ser humano es hijo de su pasado, también puede afirmarse que es padre de su futuro y, por lo tanto, nunca es tarde, se puede empezar ahora.

Considerando que, en la actualidad, muchas familias atraviesan una crisis en cuanto a su integración, relación y economía, a causa en gran medida de la ausencia, por diversas razones, de los padres del hogar; considerando además que esta situación puede seguir igual por mucho tiempo, y que la sociedad y el Estado no tienen forma de incidir en ella, la escuela es la única institución que puede intervenir, ampliando y mejorando los canales de comunicación con los y las jóvenes estudiantes de hoy, padres y madres de familia mañana.

Para el efecto, se sugieren cuatro acciones concretas orientadas más a prevenir que a combatir.

7.1 Fortalecer la autoestima de los y las jóvenes

Para ello deben tomarse en cuenta los aspectos relevantes de la autoestima juvenil, mencionados en el apartado 2 del numeral 5.4.

7.1.1 Sobre la vinculación

- **Cómo saber:** Los padres y madres de familia y los maestros pueden saber si hay dificultades de vinculación en los adolescentes, si se presenta alguno de los siguientes comportamientos: no puede comunicarse con facilidad, es incapaz de escuchar a los demás y comprender sus puntos de vista, es tímido, tiene pocos o ningún amigo y elude de forma activa las situaciones sociales; es poco consciente de los intereses o necesidades de los demás; habla negativamente de la familia, de su raza o grupo étnico.

Rara vez o nunca se ofrece para ayudar a los demás; no cae bien a sus compañeros; resulta incómodo a los adultos o, por el contrario, intenta captar su atención continuamente; quiere ser siempre el centro de todo y/o constantemente intenta atraer hacia sí la atención de los demás; suele relacionarse más con cosas y animales que con gente; lleva un montón de cosas inútiles en el bolsillo y las valora excesivamente; tiene dificultades para expresar su ideas y sentimientos de manera directa y para pedir lo que necesita; le molesta tocar a los demás o que le toquen.

- **Qué hacer:** Ante un adolescente que presente escasa vinculación, los padres y madres de familia y maestros deben relacionarse con él teniendo en cuenta lo siguiente: prestarle atención cuando les necesite, demostrarle afecto en lo que se le diga o haga; elogiarle de manera concreta; demostrarle aprobación cuando se relacione bien con los demás, respetar sus amistades, dándole la oportunidad de que las reciba en casa y demostrarle que las aprueban.

Compartir sentimientos con él, que vea cómo les afectan las cosas; compartir intereses, aficiones y algunas preocupaciones con el adolescente; hacer de cuando en cuando algo especial que satisfaga sus intereses o necesidades particulares; pasar algún tiempo solo con él, sin que las necesidades de otros miembros de la familia distraigan la atención de él.

7.1.2 Sobre la singularidad

- **Cómo saber:** El adolescente con escaso sentido de singularidad se expresará de alguna de las siguientes formas: hablará negativamente de sí

mismo y de sus logros; se enorgullecerá poco o nada de su apariencia; demostrará poca imaginación y rara vez propondrá ideas originales; hará cosas como se le diga, sin apenas aportar nada de su propia cosecha; se sentirá incómodo cuando se le destaque o se le pregunte en clase; buscará con frecuencia el elogio, pero cuando lo consiga se sentirá confuso y lo negará; hará alardes cuando no sea el momento; se adaptará a las ideas de otros; sigue pero raramente guía; tenderá a clasificar a los demás de un modo simple: y es probable que sea crítico con sus características personales.

- **Qué hacer:** Los padres y madres de familia y maestros, con un hijo/a o alumno/alumna adolescente, que presente escasa singularidad, deben relacionarse con él teniendo en cuenta lo siguiente: resaltar y reafirmar sus dotes y características especiales; aceptar que exprese sus propias ideas, animándolo a ello, aunque sean diferentes a las de aquellos; transmitir su aceptación, incluso cuando haya que censurar su comportamiento; descubrir aspectos positivos en las ideas o en las conductas no habituales que manifieste, hacérselo saber y alabárselo; aceptar la experimentación, por parte de él, con distintos trabajos, actividades o ideas; respetar sus puntos de vista, su singularidad, intimidad y sus pertenencias; dejarle llevar a cabo tareas que supongan responsabilidad, de forma que vaya adquiriendo conocimiento de sus habilidades singulares.

7.1.3 Sobre el poder

- **Cómo saber:** El adolescente podrá obtener una sensación de poder cuando disponga de las oportunidades, recursos y la capacidad de influir sobre su vida de una forma positiva. Cuando esta sensación esté firmemente desarrollada, se acrecentará su autoestima, pero si no dispone de oportunidades para ejercitar este poder y se le niega sistemáticamente, su autoestima se verá disminuida. El adolescente que no desarrolla una sensación firme de poder suele comportarse de alguna de las siguientes maneras: puede eludir afrontar las responsabilidades. No hará nada por su cuenta y habrá que recordarle constantemente los deberes que se le han marcado.

Se echará atrás en las tareas que supongan para él un reto; puede tener habilidades muy limitadas en muchas áreas; las típicas respuestas serían “no sé cómo” o “eso no sabré hacerlo nunca”; puede actuar con frecuencia dando la sensación de estar desvalido y evitará hacerse cargo de los demás; puede carecer de control emocional; una demostración continua de furia, miedo, histeria o incapacidad para enfrentarse a la frustración

indica una carencia definida de control personal; puede ser excesivamente exigente o terco; puede querer siempre ser el líder, hacer las cosas a su manera y también puede ser inflexible y se negará a discutir opciones y a compartir su autoridad.

- **Qué hacer:** Los padres y madres de familia y maestros, con un adolescente que presenta una inadecuada sensación de poder, deben relacionarse con él teniendo en cuenta lo siguiente: estimular su responsabilidad personal; ayudarlo a ser consciente de su propio proceso de toma de decisiones; evaluar su procedimiento para resolver situaciones problemáticas; reafirmar los éxitos que obtenga; respetar su grado actual de competencia; estimularle a fijarse objetivos personales, tanto a corto como a mediano plazo; respaldarlo cuando influya en otros de manera positiva.

7.1.4 Sobre modelos o pautas

Si durante su proceso de desarrollo el niño no ha tenido suficientes modelos a su disposición, los padres se verán obligados a rellenar esos huecos en la adolescencia. El anhelo natural del adolescente de tener héroes, ideales y sueños servirá de ayuda para proporcionarle un adecuado sentido de los modelos. El 83% de los encuestados afirma que el ejemplo de los adultos es determinante en la vida de los jóvenes.

- **Cómo saber:** Si un adolescente carece de modelos y pautas de referencia, presentará las siguientes conductas: frecuentes confusiones; desperdicio de tiempo en actividades que aparentemente no tienen ningún objeto o puede obsesionarse con actividades que no tienen relación con sus obligaciones más inmediatas; se organiza mal, tanto en ideas como en comportamientos.

Puede ser desaliñado en su persona y en sus cosas. Suele tener su habitación hecha un desastre; confunde lo bueno y lo malo; le cuesta decidirse a hacer o decir algo; responde a las instrucciones que se le dan de modo confuso o rebelde; se muestra inseguro en los métodos y en los objetivos que elige cuando trabaja en equipo; solicita continuamente instrucciones y suele insistir en que sólo hay una manera de hacer las cosas.

- **Qué hacer:** Los padres y madres de familia y maestros, al relacionarse con un hijo/a o alumno/a adolescente que presenta falta de modelos y pautas de referencia, deberán tener en cuenta lo siguiente: recordar que ellos son un modelo básico para él; ser un buen ejemplo, acorde con sus creencias; presentarle a personas que se ha admirado a través de la

historia, por medio de obras literarias y biografías; ayudarle a entender bien aquellas cosas en las que cree, hablar con él de su escala de valores y si pregunta por sus creencias, hablarle honradamente.

Hacer que se proponga objetivos de comportamiento y aprendizaje realistas, que razone los pasos que debe dar para conseguir sus objetivos, que decida lo que debe aprender y en qué medida debe hacerlo; que afronte las consecuencias de su comportamiento; dejarle bien clara la relación causa-efecto en lo que se refiere a su comportamiento y a las consecuencias del mismo; ayudarle a entender cómo puede realizar su tareas; decirle las cosas claras y demostrárselo si es necesario; esforzarse en entender las condiciones que influyen en su comportamiento. Comprender no significa aceptar permisivamente conductas destructivas. Intentar llegar a decisiones comunes o a normas de comportamiento mediante el intercambio de opiniones.

7.2 Instaurar “El proyecto personal de vida” y “El proyecto de familia”

Esto se hará como procesos de formación obligatoria, de manera gradual y progresiva, que a lo largo del nivel de educación media permitan a los y las jóvenes acercarse a la edad adulta, con un horizonte diseñado y con metas claras y realistas. Éstas las podrán alcanzar en la medida que pongan en práctica lo aprendido, con una visión integral de sí mismos, donde juega un papel importante la visión de familia que desean conformar y de lo que se requiere para ello.

Un proyecto de vida es la forma de planear las cosas que se sueñan y que se anhela hacer en la vida. En ese proceso de plasmar los sueños, se necesita coraje para evaluar las condiciones personales y proponerse la superación para sí mismo y para los suyos. Para muchos jóvenes el hacer un proyecto personal de vida significa recuperar la esperanza. Lo mismo puede decirse del Proyecto de Familia, ya que si lo que les ha correspondido experimentar no es precisamente lo mejor, descubren que están en la capacidad de diseñar algo diferente para sí mismo y para los suyos.

La elaboración del Proyecto Personal de Vida, como actividad escolar, ofrece a los y las jóvenes, entre otras, las ventajas siguientes: a) tener un norte hacia el cual caminar; b) establecer las metas que han de permitir alcanzar el objetivo final; c) la posibilidad de replantearse el proyecto a lo largo del camino de estudio, y de incorporar nuevos elementos, acordes a su proceso de maduración.

Que los y las jóvenes, antes de abandonar la escuela, se planteen preguntas como: ¿qué tipo de ciudadano-a quiero ser? ¿Qué tipo de familia quiero tener? ¿Qué mamá quiero ser? ¿Cuántos hijos tendré? ¿Voy a cuidarlos mientras crecen? ¿Voy a trabajar? ¿Cómo tendré una buena comunicación en el hogar para que haya paz y armonía? Plantearse estas interrogantes puede ser una ayuda eficaz para que planifique su vida futura. De ninguna manera será tiempo perdido.

7.3 Aplicación de la propuesta de la Escuela Psicopedagógica *Logoaprendizaje y Método Gota*, en las escuelas de nivel de educación primaria y media.

Si el logoaprendizaje –como lo afirma la Licda. Wurmser Ordóñez– enseña al educando a actuar habitualmente en la búsqueda del sentido de su vida con conciencia e intencionalidad, y el Método Gota le permite poner en movimiento las fases y funciones de pensamiento, aplicar en el aprendizaje los diferentes procesos, no solamente leer, escuchar, copiar y repetir, de manera que puede desarrollar todo su potencial y además lo compromete a elegir libremente las virtudes y valores que necesita para ser mejor persona cada día, la experiencia de esta aplicación metodológica permitirá a los niños, niñas y jóvenes ser los multiplicadores de una vida consciente y comprometida, que finalmente promoverá la construcción de la civilización del amor que todos deseamos en nuestra sociedad.

7.4 Formación de las futuras madres de familia –mujeres en estado de gestación–

En la misma forma que instituciones de salud, en la sociedad actual, se preocupan de proporcionar a las futuras madres de familia información sobre temas como el parto sin dolor y otros relacionados con un feliz alumbramiento, se debe ofrecer también información suficiente –organizar cursos y talleres, preparar información escrita, sencilla, que pueda ser captada y comprendida por toda la población– sobre el vital tema del establecimiento de vínculos afectivos con el niño que va a nacer. En el período de gestación es importante la relación que la madre entabla con el hijo, lo que piensa, lo que siente, lo que significa su llegada, los planes de vida que tenga para él. El niño que va a nacer es una persona profundamente sensible, capaz de establecer desde el seno materno una sólida relación con sus padres y con el mundo externo.

8. EL DESAFÍO PARA LOS PADRES DE HOY

Con los padres y madres de familia de alumnos que en estos momentos se encuentran en establecimientos educativos, es urgente lanzar a nivel nacional un programa intensivo de escuela para padres. En las mismas se trabajaría, preparados por expertos, los temas relacionados con: a) Derechos y obligaciones de los miembros de una familia, b) La autoridad de los padres y madres de familia en el hogar y como recuperarla; c) La comunicación en la familia; d) Cómo construir un proyecto de familia; y otros que se estimen pertinentes. A esta causa deberían sumarse los medios masivos de comunicación social, las iglesias y otras instancias de la sociedad civil organizada.

Se considera que este programa intensivo de formación de padres y madres de familia, con el apoyo de los medios de comunicación –Campaña Nacional–, constituye hoy por hoy la mejor manera de fortalecer a la familia y que ésta pueda recuperar el control sobre sus miembros, ejerciendo verdadera autoridad. Se trata de asumir la responsabilidad de una situación existente, iniciando un proceso que pueda solventar desde la raíz, las causas profundas del problema.

Las nuevas generaciones de padres y madres de familia tienen en sus manos la solución al problema de la violencia juvenil; depende, eso sí, de que quienes hoy pueden tomar decisiones, actúen de manera pronta para que la escuela proporcione los conocimientos y las herramientas necesarias para conformar familias sanas, productivas y felices.

Afirmar que la violencia juvenil puede combatirse desde la familia y desde la escuela parece ser una conclusión final. Sin embargo, es conclusión para no concluir. Solamente se pretende que este tema sea un disparador de la importancia de la discusión y marcar un camino que permita, con los pies sobre la tierra, a partir de lo que realmente se tiene, vislumbrar una esperanza para iniciar el esfuerzo de recuperar mucho de lo que se ha perdido.

Si bien esta contribución se centra en los y las jóvenes que están incorporados al sistema escolarizado, es importante recordar que el porcentaje de jóvenes que queda fuera de él es muy alto, por lo que debe hacerse un esfuerzo desde los gobiernos, la iniciativa privada y las iglesias para crear propuestas de formación alternativa, a la que estos últimos puedan incorporarse para capacitarse y completar su proceso de educación, y de esa manera insertarse a la sociedad como ciudadanos propositivos y productivos.

Referencias bibliográficas

D'ANGELO HERNÁNDEZ. 2000. *Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social*. La Habana: *Revista Cubana de Psicología*. Vol. 17 N°. 3.

MARULANDA GÓMEZ, Á. 2003. *Soy adolescente... entiéndeme!* Colombia: A Uno A Editores.

ROCHE OLIVOS, R. 2007. *Psicología y educación para la prosocialidad*. Buenos Aires: Red Federal de Formación Docente Continua para la República Argentina.

ROF CARBALLO, J. 1997. *Violencia y Ternura*. Madrid: Plaza Edición, 3ª. ed.

PAPALIA, D. 1997. *Desarrollo Humano*. Editorial Mc Graw-Hill, 6ta. ed.

WURMSER ORDÓÑEZ, J. 2008. *Logoaprendizaje y Método Gota*. Guatemala: Edición privada.

Páginas consultadas:

Bases teóricas sobre la promoción de la no violencia. Educación en Valores.
<http://www.educacionenvalores.org/>

Delincuencia Juvenil. Carlos Raúl Román González
[http://www.monografias.com/Delincuencia juvenil/Del](http://www.monografias.com/Delincuencia%20juvenil/Del)

Estrategias para mejorar la autoestima. Enrique A Pérez Linares.
<http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos>

Informe Mundial sobre la violencia y la Salud. Capítulo 2.
http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/capitulo_2.pdf

“Escuela debe ser lugar de educación integral”, precisa Nuncio ante la ONU
www.aciprensa.com

Logoaprendizaje y Método Gota. Wurmser O. Jacqueline.
www.gotalogoaprendizaje.com.

Las pandillas y sus respuestas sociales. Arteaga Muñoz, Rocío Yaneth Escuela de Ciencias de la Comunicación, UNPRG, Perú.
<http://sociologiadelacomunicacion.blogspot.com>

Pedagogía de la Ternura. María Cristina Grillo.

<http://www.google.com.gt/importanciadelaternura/imp>.

Personalidad y desarrollo social del Bebé. Red Biorgia.

<http://www.bibesypotitos.com/stag/>

¿Qué es para usted una buena escuela? Silvia Inés Ku. *El Diario* en Internet.
Foro de Discusión.

<http://www.eldiario.com.ar/escuela/foro/vermensaje.asp?idmensaje=82>

Violencia Juvenil. Eder Martín Pereda Rojas

[http://www.monografías.com.Violencia juvenil/viol](http://www.monografías.com.Violencia%20juvenil/viol)

